

POETAS CAMPOGIBRALTAREÑOS (III)

7.- SOLEDAD IRANZO, UN VALS JUNTO AL INVIERNO.

Manuel Naranjo

Desde el comienzo, desde la voz, insegura, de sus primeros poemas, traía ya un bagaje remoto de preguntas y sombras, de sed de anclar el tiempo, cuando todo por su fuga inexorable. Comparecía por allí uno de los ejes centrales sobre los que habría de moverse cuanto lleva publicado hasta la fecha: su visión de la vida como un incesante declinar de luces.

Su primera, y más amplia entrega hasta ahora, *VIGÍA DE TARDE*, que viera la luz a finales de 1988 en la Colección "Cuadernos de Al-Andalus" de Algeciras, vino ya a confirmar esa intensa consciencia de que todo es materia perenne de su olvido. Mas el libro, desde el comienzo mismo, a pesar de la convicción de que todo es pérdida de sí, tiende de inmediato a una doble búsqueda de cauterios posibles: el verso, la memoria: "Mi voz,/herramienta de sombras cadenciosas,/se hace luz con placer de horas perdidas".

Su inclinación hacia una estructura tradicional en los poemas todos, consabida, el acoplamiento de su dicción a ritmos regulares, emparentábanla ya a unas cuantas voces (escasísimas) femeninas de este país, que son, prácticamente,

el sostén de lo válido, frente a la pobreza altisonante (el medio general) de un frondoso manojo de cacatúas, parleras (con énfasis propio de su condición) de sartas interminables de desventuras erótico-perversas, único tema eximio, por decreto al parecer, allí donde los haya.

Soledad Iranzo expresa, en los versos siguientes de su poema primero, la gran necesidad de algún paisaje nuevo, diferente: "Desde esta soledad que cubre todo,/ incluso a mí...", Su único sostén parece ser (lánguido casi siempre) la esperanza de que algo perdure; desde ese espacio, invoca: "Quede en tu oído el eco de mi verso..." "...Quede también la dicha de ratos insondables..." Y, sin salir todavía de su primer poema, nos damos cuenta de otro condicionamiento nuevo, para lo que ha de advenir: que arte y vida son uno para ella; y sus poemas, un rescate feroz de lo vivido, la aprehensión de algún que otro presente, tratando de impedirle toda fuga. Comparece perfecta, así, la tonalidad de luz y sentir íntimo elegida para título y emblema general del libro: espacios, tiempos, afectos, por los que no ha de tardar en acontecer el crepúsculo, la noche.

SOLILOQUIO, el poema segundo, se centra en el esfuerzo por desahuciar fantasmas para siempre, reivindicar lo vivo. No falta, tampoco, la actitud distanciadora, con la visión de sí desde más lejos: *CLAROSCURO*. O la mención, sugerida, de alguien en abstracto (aunque la intensidad de la experiencia con que es expresado diga que concreto), la visión de alguien elevado a símbolo (por múltiple su circunstancia y plural su identidad), que busca, sin encontrar nunca la claridad, una salida: *MADRUGADA*.

Notorio distanciamiento en el despliegue afectivo propio, objetividad rotunda de lo íntimo con la implantación de un personaje dual por completo, compuesto de sí mismo (el personaje) y del propio sentir de quien lo nombra, sostienen e iluminan el poema *A LA MISMA HORA*. Con dicción serena, contenido aliento, transcurre *SEMBLANZA DE UN RECUERDO*. Una pauta social, llamativa, oscura: *LIBIA*, 1986.

Más tarde, el tema general deriva hacia la vivencia íntima: *EN EL ATARDECER*, donde se va dejando entrever un tono de derrota: "A veces es inevitable morir un poco..." O el dolor de saber, en *LABERINTO DE LABIOS*, que "No es siempre amor un beso".

Evidente a esta altura, aún temprana, del poemario, una gran amplitud en el tratamiento de temas, climas, puntos de vista, etc. En definitiva, Variedad. Sugestiva siempre.

La posibilidad del encuentro perdurable es mentada de forma clara en *PLENILUNIO*, aunque, casi siempre, y como el propio título del siguiente poema indica, todo termine por convertirse a quien escribe en de *AZUL Y AIRE*.

Hacia el centro del libro, comparece el poema con cuyo título se da también nombre al conjunto: *VIGIA DE TARDE*. Espera, Soledad, un vivo anhelo a veces, resuelto en decepción, navega entre sus versos: "Pero nunca el reloj marca la hora.../No hay silbato que anuncie la salida". Como en este final de poema, por ejemplo, no falta, a lo largo y ancho de todo el conjunto, un recurrir a la sugerencia, al clima interme-

dio derivado de lo oculto por un levísimo velo: herramientas severas de oficio noble, que obligan al lector a ser parte de la danza que empieza en cada página.

Es fácil de percibir, no obstante, al concluir esta parte primera del libro, titulada *EN PENUMBRA EL ALBA*, una cierta inclinación hacia lo altisonante, poco propicia a la confesión íntima de que tratan los poemas *VISION DE UN DIA* y *FUGA Y DESENCANTO*, actitud que tal vez pudiese encontrar justificación en su ser de más elevado tono ante tanta incertidumbre como envuelve a quien escribe.

Una atmósfera de plenitud (al parecer vivida casi siempre), de presente insobornable, envuelve la cálida palabra de los poemas de la segunda parte, *QUIETUD DE LLAMA*. El poema es amor, amanecer, resplandor, presencia: *POEMA PRIMERO*. Alguna que otra vez el idioma es el propio goce, esplendor de la hermosura: *CANCION DETENIDA*. Ardorosa evocación, buscando la sublimación en presente perpetuo, sostiene, junto con un clima de íntima tibieza, *POEMA DEL LAGO*. *CONJURO* tal vez posea su más alto hallazgo en describir como oración la magia del encuentro. El tiempo, sin embargo, vuelve a revestir todo de mansedumbre, tedio alguna vez: *SONATA DE LA ESPERA*.

El uso (escasamente, es cierto) de algún que otro giro expresivo más o menos convencional a lo largo de todo el libro, de imágenes poco novedosas, se hace más palpable en alguno de estos poemas mentados de la segunda parte. Pero el poema torna, cualquier momento inesperado, a ser fusión de todo con el todo más esencial: *LECHO DE ESPUMA*. Hay, sin decaer su tensión de principio a final, una verdadera mística carnal en este texto, que niega, consumándose, hasta la propia existencia de lo escrito.

Transidos por la certidumbre de la fugacidad de todo amor, *EL HONDO CUERPO DE TU VACIO*, *BREVE AUSENCIA*, *TEMOR DE ALAS*.

BALANCEO AZUL proclama una experiencia permanente (como actitud vital y creadora) de lo bello vivido: "Allí

donde tú estés, búscame siempre; adonde esté de ti la mejor parte”.

Los tres poemas finales nos hablan de una historia de distancias, de cambio de paisajes (anhelado desde el principio), de una profunda consciencia de la pérdida, del ahora (tras saber tanto ya del amor) algo más sosegado transcurrir del tiempo: *”Cuando vuelva del tiempo que se extiende/ os contaré entonces qué he vivido...”* *”...Mas ahora dejad que me vaya,/ pues la alfombra del tiempo se me extiende/ y el mar ya canta con su voz de vida”.*

Con el tiempo extendiéndose ante sus pies como alfombra propicia, quien escribe nos deja. Parece este final acompasado serenamente a un extinguir de luces, no gratas casi nunca... Mas sabiendo ahora, por fin, del alba de más tarde...

* * *

Con tono y luminosidad del todo diferentes comparecen sus, al parecer, creaciones últimas hasta ahora. Teniendo como fondo inspirador el paisaje de Grecia (a raíz de un viaje real, acontecido en el verano de 1988, advinieron los primeros borradores del conjunto), muestra ya cada poema una notable evolución con respecto a los anteriores, sobre todo en cuanto a contención y búsqueda de los motivos esenciales se refiere.

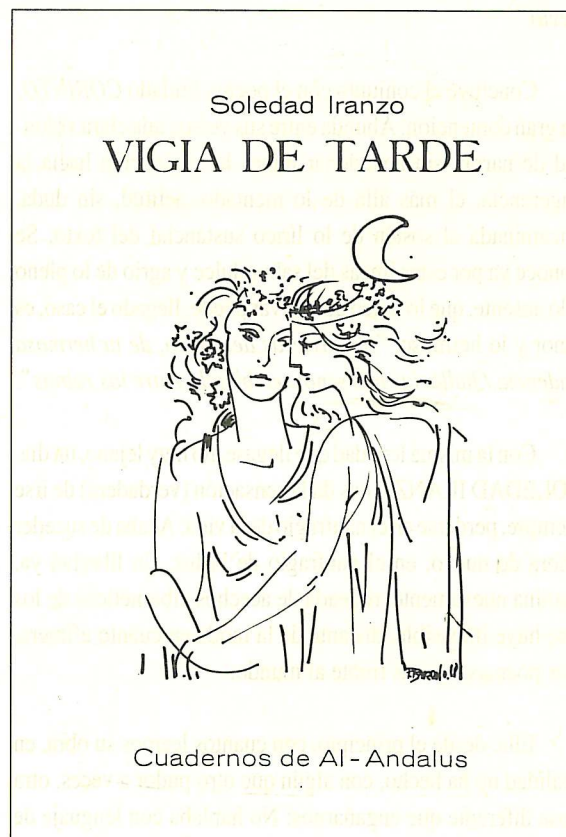
Dados hasta la fecha a la luz sólo fragmentariamente en una selección que publicara en su n.º 55 *Editorial Torremozas*, poco más tarde, no tardarán en editarse por completo (diez poemas en total) en Granada.

Desde el comienzo, alguna visión, abarcadora de orbes expresivos más extensos, termina por ser la tónica casi general a este respecto de muchos de los poemas, imponiéndose y sustituyendo imágenes tradicionales, tan abundantes en sus poemas anteriores. Los dos primeros versos, sin ir más lejos, en una pieza titulada *ATENAS*, que abre el conjunto: *”Mirad:/*

Esta ciudad, carcoma sin retorno”, son ya el virtuoso aunamiento de tiempo, vientos, climas, polución, hombres, circunstancias adversas de todo tipo, etc., de los que se ha suprimido todo cuanto a contingencia se refiere; queda sólo algo muy esencial, común: su similar labor demoleadora de lo bello.

Borroso entorno el mundo cuando surge de repente, latente, la hermosura, pletórica de sí, de haber acompañado tanta vida, emoción, siglo a siglo, iluminando: *”Nazco del sueño y ante tus pies me postro,/ conoces bien la niebla de mis días”* (*ATENEA PARTENOS*).

Hay un fervor, un raptó, de nostalgia tal vez, latiendo en todo lugar, en donde el tiempo olvida sus relojes: *”Cómo fue la mañana de las olas antiguas...”* (*CARIATIDES*). Una certeza oscura de que amor es el mismo siempre, no falta (*AMANTE ANTE EL DIADUMENO*); de que todo es fugaz,



hasta uno mismo, hasta el mar, cuando la magia de lo eterno llega (*EGINA*). Quien escribe no ignora, sin embargo, lo provisional y efímero de su paso por el paisaje, que en algún trance escabroso cobra dimensión de vida "Un día ciego acogerá el regreso..." (*VISIÓN ÚLTIMA*).

Existe en el poema *TESPIS*, que ocupa el lugar séptimo del conjunto, más que una visión, un hondo sentimiento de la fugacidad, de nuevo, expresado con palabra cálida y noble: "Dame tu viento, tu piedra carcomida./ Dame el segundo, la tierra, el parpadeo,/ para fingir que nada está quebrándose/ junto a este sol terrible de Epidauró".

Conmovedora la forma en que está descrita la actitud de ensalmo permanente en el poema *MARCHAR DE HIDRA*: "Llueve sin rostro la tarde sobre Hidra". Clarividente mención es, este poema, de un mundo por su esencia, que ha salvado, por algún tiempo, del otro: "Haz sonar esa flauta en este puerto abierto,/ que entre las horas llega, telúrico, un navío".

Concluye el conjunto con el poema titulado *CORINTO*, de gran contención. Abunda entre sus versos una clara voluntad de narrar, sin abandonar nunca la inclinación hacia la sugerencia, el más allá de lo mentado, actitud, sin duda, encaminada al sostén de lo lírico sustancial del texto. Se conoce ya por estas líneas del sabor dulce y agrio de lo pleno y lo ausente, que lo único que salvar puede, llegado el caso, es amor y lo hermoso: "Si volvieras del fondo, de tu hermosa cadencia,/ hallarías mis senos temblando entre las ruinas".

Con la misma levedad que llegase, no muy lejano, un día, SOLEDAD IRANZO nos da la sensación (verdadera) de irse siempre, perderse en el naufragio de la vida. Acaba de suceder ahora de nuevo, en el naufragio de la luz. En libertad ya, camina nuevamente, rodeada de acechos cibernéticos de los que huye impasible, distante de la moda en cuanto efímera. Sus poemas, a solas frente al mundo.

Ella, desde el principio, con cuantos leemos su obra, en realidad no ha hecho, con algún que otro pudor a veces, otra cosa diferente que engañarnos: No hablaba con lenguaje de

poemas; en ellos emprendía la aventura de mentarse solamente, mentándonos a todos al prestarnos lo común más hondo, verdadero de sí.

Por eso, por recóndita verdad desvelada a cada instante de la existencia propia, su lenguaje, a compás, casi nunca y otoño.

Aunque de vez en vez, más imbricando siempre, para no desolarnos en lo externo, temeraria y feraz, reciente y dadivosa, escriba.

A LA MISMA HORA

*Pasaba el tiempo
como una canción inacabada,
que dormía en sus labios cada noche
tras un parque desnudo de alegrías.
Seguía amando
la espesura remota de esos ojos,
las palabras que guardan los rincones
y el rostro que habitaba su camino.
Guardó la imagen,
desterró para siempre la esperanza
y se entregó a la vida como a un rito,
porque todo es igual... siempre era invierno.
Y lo veréis
aferrado a la barra sucia y fría;
cada noche mil copas, mil disfraces,
cada noche un deseo abandonado.
Os mirará
con una red de asombro sobre el viento,
fingiendo que sois bellos y que os busca...
pero nada es verdad, él está solo.
Marchará luego
hacia un lugar del mar que nadie sabe.
Y quedará en el bar su paso ignoto,
su mirada vestida de apariencias.
Y otro sábado,
a la misma hora de siempre y de nunca,
repetirá la eterna letanía,
sacerdote del dios que todos temen.*

*Porque él amaba
la contagiosa voz de aquel efebo,
al que un día dejó por una sombra:
era duro vivir con las espadas.
Y desde entonces
la tristeza es el norte de sus labios,
y el dolor, el traje amplio que le cubre
a la misma hora de siempre y de nunca.*

(De Vigía de tarde)

SEMBLANZA DE UN RECUERDO

A María

*Ya conocía tu nombre en mi primera imagen
de esa ciudad del sur, donde vivió mi infancia
aquellos días limpios que las lluvias borraron
sin profanar el ara de su fiel caracola.
Recuerdo que llegabas corriendo a nuestra casa,
huyendo de esa vida que nadie quiso tuya;
de las horas ajenas que cuidabas despacio
en honor a la sangre que sin piedad te grita.
Me contabas la historia de un vecino imposible,
del patio de tu casa, particular y pobre;
de los viejos domingos, cuando sólo importaba
pasear de soslayo junto a la primavera.
Cuántas tardes me hablaste en el laboratorio
de aquellos sueños tuyos, creados por los años;
por los años que pasan, malditos como dioses
a los que nadie invoca, porque su templo es polvo.
Pero nunca lo pienses; no atiendas la venganza
que nos manda la fiebre de tempestad estéril.
Nadie acallará tu voz, el recio acento amigo
de mujer andaluza dibujada en la tierra.*

(De Vigía de tarde)

LECHO DE ESPUMA

*Así, despacio...
Cadencia de gemidos en la noche,
goce último de tu amor abierto.
Así, despacio...
Acerca tus manos sorprendidas
hacia el mundo perdido de mi pecho.
Así, mi amor,
que nada hay fuera que reclame
mi presencia de ser enamorado.
Así, mi amor,
besando tu ir y venir hacia mi duna
y tus ojos, dormidos en el tiempo.
Así, déjame, así,
serenamente inmensa
sobre la leve amplitud de nuestros labios.
Así, mi amor,
despacio... despacio...
en viaje de luz hacia tu cuerpo.*

(De Vigía de tarde)

EGINA

*Otoño queda lejos. Vaticino espuma.
Dársena de mármoles a fondear invita.
Vencida la plegaria, quebrado el cuerpo...
Como yo,
celeste y frágil,
el mar
se desvanece*

(De ...Y el viento se hizo paisaje)

Letras

VISIÓN ÚLTIMA

*Adiós, perdido corazón entre montañas.
Descansa en tierra, atardecer de estío.
Guardo el sonido de rocas atrapadas
y aquellas olas, ardiendo la pupila.
Me voy de ti, Egina cautivada;
no tengo viento que dar a mi cintura,
sólo tus labios como recuerdo inmóvil
para esta noche desnuda de clemencia.
Un día ciego acogerá el regreso...
Quede mi voz flotando por tu isla.*

(De ...Y el viento se hizo paisaje)

TESPIS

*Silencio. Sólo árbol. Silencio.
Espejos en la arena.
Dolor y sombra.
Gritos. Gemidos en la tarde.*

*Dame tu viento, tu piedra carcomida.
Dame el esgundo, la tierra, el parpadeo,
para fingir que nada está quebrándose
junto a este sol terrible de Epidauro.*

(De ...Y el viento se hizo paisaje)

MARCHAR DE HIDRA

*Llueve sin rostro la tarde sobre Hydra.
Agárrate a mi paso,
ya nadie nos contempla.
Sólo el mar a lo lejos
amasará tus labios
y el sol será burlado con un violento encaje.
Agárrate
y la lluvia olvidará, plomiza,
que partiré hacia el norte para volver acaso.*

*Haz sonar esa flauta
en este puerto abierto
que entre las horas llega, telúrico,
un navío.*

(De ...Y el viento se hizo paisaje)

CORINTO

*Fue nuestra aquella dicha de galopar las horas
y ser arena leve de una playa en espuma.
Los dioses nunca hablaron en tus labios de brisa
y apenas importaba la soledad del templo.*

*Yo cuidaba la casa donde te hiciste mío;
el atezado musgo de tu pecho trenzaba.
Al ahondar tus piernas mi trémula cintura,
era un temblor Corinto que del silencio huía.*

*Así fueron los años gozando de la hoguera;
el coro de bacantes rompía las ventanas
y yo con besos anchos anegaba tu cuerpo...
El Jónico en tu espalda bramaba hacia el ocaso.*

*Mas al llegar el alba de un día sempiterno
marchaste delirante a algún lugar de Esparta.
Mi bandera trocaste, pero quedé aguardando
un regreso en la noche, una lluvia de estío.*

*Dijeron que la sombra conquistó Siracusa
y allí tu cuerpo amante se tronchó de mañana.
La tierra goza ahora de tu cuerpo encendido,
sobre mi piel escupen sus heces las bacantes.*

*Han pasado mil años o acaso treinta siglos;
nuestra casa no existe y Poseidón ha muerto.
Si volvieras del fondo, de tu hermosa cadencia,
hallarías mis senos temblando entre las ruinas.*

(De ...Y el viento se hizo paisaje)